

Recensiones

ZENGER, E. (ed.), *The Composition of the Book of Psalms* (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 238, Leuven 2010), 826p., ISBN: 978-90-429-2329-4.

Parece que ya no hay grandes dudas: la exégesis de los Salmos debe ser completada por la exégesis del Salterio. Quizás hace tres décadas no era *posible* sostener dicha afirmación; pero desde entonces hasta nuestros días muchos son los estudios, seminarios, artículos y libros sobre el Salterio y los Salmos que la tienen como soporte o punto de referencia. Uno de ellos es el LVII *Colloquium Biblicum Lovaniense*, celebrado en la bella ciudad de Leuven en agosto de 2008, y que originó el valioso volumen que ahora comentamos, editado prácticamente en su totalidad por el insigne y renombrado Erich Zenger, que se dedicó generosa e incansablemente al estudio del Salterio y de los Salmos durante más de dos décadas, y que falleció repentinamente, en plena madurez de la vida, cuando el citado volumen estaba a punto de ver su luz. A él nos acercamos en estas páginas recogiendo las conclusiones y contribuciones más importantes de los distintos artículos que lo configuran, sin poder hacer, por el tipo de estudio con el que nos encontramos, otro tipo diferente de crítica o valoración, pero indicando ya desde este momento su alta calidad y la riqueza de sus variadas aproximaciones al Salterio y a alguna de sus partes.

El primer gran cuerpo del libro, casi 300 páginas, lo ocupan una serie de colaboraciones, a las que nos referimos a continuación.

La primera de ellas, de orientación metodológica, escrita precisamente por E. Zenger, concluye afirmando que no es que la exégesis del Salterio, tan cultivada en los tiempos actuales, quiera sustituir a la exégesis de los Salmos; no, la primera continúa el trabajo de la segunda, en la medida en que intenta hacer confluír los análisis individuales con una perspectiva de composición y de redacción. Además, añade, la tarea de la exégesis del Salterio es presentar el Libro de los Salmos como testimonio de la búsqueda sufriente de Dios por parte del individuo y del pueblo de Dios y también de hombres y seres humanos. Para llegar a dicha conclusión, el siempre recordado profesor de Eichstätt y Münster recuerda y critica la tesis de H. Gunkel, presenta el programa de la exégesis del Salterio y se ocupa de estudiar las técnicas principales del Salterio para unir Salmos (*concatenatio* y *iuxtapositio*), así como también las diversas colecciones que originaron el Salterio y su programa teológico y religioso y los fenómenos macroredaccionales del Libro de los Salmos.

Le siguen un pequeño grupo de artículos (tres) que consideran el Salterio en su totalidad desde el punto de vista de la lengua y de la teología.

La colaboración de J.-M. Auwers, *Le Psautier comme livre biblique. Édition, rédaction, fonction*, parte de las dos metodologías y las dos representaciones más utilizadas, evidentemente con distintos resultados, a la hora de explicar la historia de la formación del libro de los Salmos: la de F.-L. Hossfeld y E. Zenger y la de M. Millard. Y en ese marco de referencia presenta cuestiones con ellas relacionadas: antigüedad mayor o menor del salterio elohista (con respecto a la recopilación davídica), el salterio mesiánico, los libros IV y V del Salterio. Además, ofrece los rasgos más destacados del perfil del Salterio, indicando la evidente constatación de que al comienzo del Salterio hay más lamentaciones y súplicas y esto se invierte al final donde abundan los himnos.

Su último punto de estudio es la función del Salterio. Aunque muchos Salmos puedan tener referencias litúrgicas, hoy se habla del marco del Salterio en el que encajan los Salmos y hoy se habla no de su *Sitz im Kult* y sí de su *Sitz in der Literatur*. Al Salterio se le ha dado la arquitectura de un libro, con técnicas de los escribas, con el uso de la concatenación... Es posible que los escribas que vivían a la sombra del templo fueran responsables de la edición del Salterio.

En contraste con las tesis de E. Zenger, F.-L. Hossfeld y algún exegeta más, Susan E. Gillingham sostiene que la compilación y edición del Salterio tiene sus raíces en el culto del templo, en la comunidad del templo (importancia del trabajo de los cantores levitas), lo cual constituye un desafío para nuestra lectura y comprensión del mismo. En su artículo presenta con detalle la orientación y relación que poseen distintas colecciones de Salmos con el templo; también el significado de los encabezamientos litúrgicos de muchos Salmos que sugieren un importante influjo de los cantores levitas, que, como ya se ha señalado, quizás pueden ser considerados editores del Salterio.

El tercer artículo del grupo anteriormente mencionado, de K. Seybold, centra su interés en el papel de David en los Salmos (no en los títulos) y en los motivos más importantes de la «davidización» de los Salmos y del Salterio, entre los que destaca el querer proporcionar al Salterio (y a sus colecciones y a los Salmos que lo conforman) el rango canónico (el Salterio formaba parte del archivo oficial de la Sagrada Escritura).

Otras tres colaboraciones de este primer gran cuerpo presentan algún elemento en común: la pregunta por el origen del Salterio (grupos de Salmos, colecciones de Salmos, etc.). La primera es de H.-U. Steymans, quien, por medio del método semántico del análisis de las isotopías, sostiene la tesis de la formación de un salterio mesiánico al final del periodo persa (Sal 2-89). La segunda, de F.-L. Hossfeld, titulada *Der Elohistische Psalter. Ps 42-83*. En su opinión, el Salterio elohista, que tiene en el primer Salterio de David su elemento nuclear (es anterior al segundo Salterio davídico), es la precipitación de un pensamiento teológico que reivindica el poder del Dios de Israel y que queda reflejado en un conjunto de Salmos. Es también, por lo que respecta al origen del Salterio, un estadio intermedio del mismo (p.204-205, 212-213). Por último, Y. Zakovitch estudia la secuencia de Salmos 111-112.113-118.119 y destaca cómo cada yuxtaposición realizada (por ejemplo, Sal 112 junto a Sal 111; incorporación de Sal 114 al Hallel, etc.) conllevó una interpretación exegética particular del grupo de Salmos yuxtapuestos (p.226-227).

Aunque aparecen en otro apartado del libro distinto a todas las anteriores (en el de las contribuciones breves), mencionamos en este momento las colaboraciones de H. Koorevaar (p.579-592) y de D. J. Labusagne (p.623-634) por estar muy en relación con la contribución de F.-L. Hossfeld recientemente mencionada y con los estudios de este autor y de E. Zenger, aquí evocados de modos distintos. El autor de la facul-

tad de teología evangélica de Lovaina indica que su artículo pretende comprender el Salterio como totalidad a través del estudio de una serie de fenómenos que en él se dan: las doxologías, el testimonio del Talmud de Jerusalén, los 13 Salmos de David, el centro del Salterio, etc. (p.579). Un Salterio que conviene entender como un todo, como una historia coherente, cuya descripción y presentación integral no lleva, sin embargo, a cabo esta contribución.

C. J. Labusagne estudia un importante número de agrupaciones de Salmos del Salterio, que ayudan a comprender la composición del Salterio. Se fija fundamentalmente en la actividad contabilizadora de los escribas bíblicos como principio literario de organización del Salterio (especialmente los números 7, 11, 17, 26).

El anteriormente mencionado primer gran cuerpo se cierra con la contribución de B. Janowski, quien, apoyándose en la metáfora de San Agustín «el Salterio es una gran casa con llaves distintas para la puerta exterior y las puertas interiores», se pregunta en primer lugar por la arquitectura de dicha gran casa (el Salterio). Una de sus principales conclusiones al respecto es que las transiciones que hay entre los cinco libros del Salterio son una muestra de que este presenta un itinerario teológico para la superación de las situaciones prácticas de la vida, expresado por medio de aspectos antropológicos, cosmológicos y de teología de la historia (p.287-301). Un itinerario que atraviesa una gran casa no de piedra sino de palabra, en la que quien entra recorre numerosas estaciones de la historia de Israel (p.150) en un camino que va de la queja a la alabanza, y encuentra en él al Dios rey y salvador de Sión, que hace verdad su salvación para cada uno, para Israel y los pueblos y para toda la creación.

A ella le preceden dos estudios sobre técnicas de composición en el primer Salterio de David. El de F. Hartenstein, que sintoniza con los estudios de E. Zenger y F.-L. Hossfeld sobre Sal 3-14, desvela y estudia algunas características de Sal 3-14: inclusión de Sal 3 y Sal 14, conexiones entre Sal 3-6, centralidad de Sal 8, que está a su vez en relación con Sal 11-14. Y sostiene que en la época helenista Sal 9-10 son situados en un lugar central, subrayando así el juicio sobre los pueblos y la esperanza de los oprimidos. Por su parte, W. P. Brown estudia la teología de los Salmos 15-24, especialmente a través de las metáforas en ellos presentes. Y defiende la disposición en forma de «colina ascendente» de Sal 15-24, en cuyo punto más alto se encuentra Sal 19, en el que se ensalza al Dios creador y se expresa y testimonia la presencia brillante y resplandeciente de Dios (p.275-277).

Al reseñar otras cuatro colaboraciones de *The Composition of the Book of Psalms* conviene señalar que son el núcleo y punto de partida de las discusiones que mantuvieron especialistas sobre diversos aspectos de interés en el ya mencionado LVII *Colloquium Biblicum Lovaniense* en relación con el tema que atraviesa el libro que aquí nos ocupa. H. Van Grol estudia la colección davídica Sal 138-145 y concluye: que ella es la respuesta al problema planteado en Sal 137; que ella tiene como objetivo reforzar la identidad de los ortodoxos y piadosos, los *hasidim*, en su lucha con el helenismo, quienes tienen a David como modelo (es el siervo de Yahveh que los guía en la súplica y el lamento y el rey que se opone a los *hijos extranjeros*). Unos *hasidim* que, junto con las obras de la creación, alaban la realeza de Dios, que se hace visible en el cuidado de los animales y en la protección de sus elegidos, especialmente de los citados *hasidim*, término que integra en Sal 138-145 nombres de tradiciones diversas: los pobres y necesitados, los justos, los siervos de Yahveh, los íntegros (p.324-327, 335-337). El artículo

de J. Trublet, de gran ayuda para plantear preguntas de tipo metodológico, estudia canónicamente el Hallel (Sal 113-118) y, además de en sus temas principales, se fija en la categoría espacio (campo semántico), ayuda importante para concluir que el Hallel presenta un foco espacial, el templo, que es el centro del mundo al que son llamados a acudir todos los individuos y pueblos de la tierra, ya que él está lleno de la bendición y de la permanente presencia de Dios (p.369). El concepto metáfora y las metáforas de la ausencia y la presencia de Dios, presentes en Sal 52-64, son el núcleo de la colaboración de B. Doyle, que parte de la consideración de Sal 52-64 como un «pequeño Salterio» (F.-L. Hossfeld y E. Zenger) y que se pregunta en qué medida pueden ser lazo de conexión entre los Salmos anteriormente mencionados las citadas metáforas. Por último, en *Die «kleine Biblia». Theologie im Psalter* E. S. Gerstenberger, convencido de que son necesarios tanto el estudio diacrónico de Salmos como la exégesis del Salterio, presenta diversas tesis sobre los Salmos y la relación de su teología con el mundo social circundante.

Concluimos la presentación de este interesante volumen sobre el/los acercamiento(s) actual(es) al Salterio refiriéndonos a alguna de las múltiples contribuciones, más breves en extensión, que se recogen en casi la mitad del volumen al que nos estamos refiriendo bajo el epígrafe «Kurzvorträge» (p.401-766).

En sintonía con los estudios de N. Lohfink y F.-L. Hossfeld y E. Zenger, S. Attard estudia los Salmos 49-52 de manera sincrónica: sus conexiones lingüísticas, estructuras y temas (confianza, salvación). En dichos Salmos se puede apreciar una dinámica que resalta, en su comienzo, la confianza del hombre en sí mismo y en su bienestar y que se transforma, al final, en la confianza no en las propias fuerzas sino en Dios (p.422-423).

La composición de Sal 84-88 es estudiada por M. Fidanzio: su léxico, semántica, morfología, sintaxis; las conexiones entre los Salmos extremos (Sal 84; 88), entre los centrales (Sal 85; 87), y las que se dan entre estos últimos y el Salmo 86, que ocupa el lugar nuclear en la sucesión a la que nos referimos.

J. Gärtner centra su interés en Sal 106 y el lugar que en él ocupa la Torah. Tras presentar la estructura del Salmo, se ocupa del significado del acto salvífico de Yahveh en el Mar Rojo para la concepción de la historia de Sal 106 y de la lectura de este como final del IV libro del Salterio. Respecto al primer aspecto, resalta cómo Sal 106 sostiene: que el Mar Rojo es el acontecimiento fundador de la salvación de Israel; la centralidad de la transgresión de Israel al construir el becerro de oro en el Horeb; el rechazo de Dios a Israel por la citada transgresión; la oración por la renovación de la salvación (p.480-485). En relación con la conclusión del IV libro del Salterio, se destaca la centralidad de Sal 105 y Sal 106 para subrayar la conexión entre la historia de la salvación y la historia del pecado (p.485-487).

Five Book of Psalms es el título del artículo de P. Sanders, cuyo interés principal está en estudiar si Sal 106 debe ser considerado final de dicho Salmo o de una colección de Salmos. Considera que existen correspondencias entre Sal 106 y Sal 107, que subrayarían la conexión entre ambos y no tanto esa separación que probablemente se dio en un estadio tardío de la composición del Salterio, en el que se consideró la doxología de Sal 106 como final del IV libro del Salterio.

A los Salmos de la ascensión dedica su contribución S. Gillmayr-Bucher. En ellos existen suficientes referencias espaciales para bosquejar el mundo del salmista, su

centro y sus márgenes. El artículo estudia primeramente las imágenes espaciales para, en un segundo momento, considerar la dinámica espacial de Sal 120-134: la constante referencia a Jerusalén y a Sión no significa que estos Salmos subrayen la importancia de estar en Jerusalén, ya que lo que ciertamente es relevante es estar conectado a dichos lugares en cuanto centro simbólico (p.498-499).

Del modo como se cita el Salterio en el Nuevo Testamento se ocupa la contribución de S. Koch, que sostiene que fundamentalmente la obra lucana parece reflejar que el Salterio es un libro, una totalidad (p.562-566).

M. P. Maier estudia la composición e intención de la primera colección de Coré (Sal 42-49). Su estudio es de tipo sincrónico y su tesis central es que el motivo de la peregrinación y la perspectiva de los pueblos son temas relacionados entre sí en ese grupo de Salmos y centrales en ellos, tanto que configuran la citada colección. Es ciertamente un estudio que confirma una de las tesis principales de F. L. Hossfeld y E. Zenger sobre el uso de dos nombres divinos y la importancia que ello tiene en la primera colección de Coré (p.664).

El interés de M. Saur está en la función teológica de los Salmos reales en el Salterio. Sostiene que estos Salmos ocupan lugares especialmente estratégicos en el Salterio: principio y final de libros II y III del Salterio y final de este. Igualmente, que dichos Salmos dejan una importante impronta en alguna colección davídica (por ejemplo, Sal 3-41) (p.695).

D. Scaiola ofrece unas claves de lectura del final del Salterio. La autora italiana afirma que Sal 146-150 presenta un camino, cuyos pasos van marcando parejas de Salmos (Sal 146-147, Sal 148-149), que, junto con Sal 150, refieren dos importantes temas teológicos: Dios creador y Dios que actúa en la historia (p.706-707).

La última contribución que mencionamos es la de B. Weber, que considera el Salterio como parte del canon y su particularidad literaria, comunicativa y canónica. La prioridad del Salterio no solo tiene consecuencias en su lectura, sino también en el hecho de considerarlo como Torah y profecía, subrayando así su relación con dos de las tres partes principales de la Biblia hebrea (p.736-737). La contribución concede una especial importancia a la estructura casi narrativa del Salterio-Torah y al carácter poético de los Salmos, aspectos estos que destacan cómo la conexión Salterio-Salmos expresa la conexión oración meditación (teología y liturgia) tan características de esa joya literaria que contiene 150 piezas que son a la vez palabra a Dios y palabra de Dios (p.741-743).—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

PARDILLA, ÁNGEL, *El Cristo de la formación. Manual bíblico y teológico de formación para la vida religiosa* (Prólogo Eminentísimo Cardenal Franc Rodé, Prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2010), 697p., ISBN: 978-88-209-8412-0.

Presentamos el último libro del claretiano español Ángel Pardilla, afincado en Roma, con una larga experiencia en el estudio y la docencia de los temas relativos a